

GALERÍA PARA FUMADORES

The background of the cover is an abstract composition. It features a series of horizontal bands in various shades of green, from light lime to dark forest green, and some brownish-tan tones. Overlaid on these bands is a dark silhouette of a mountain range, with several peaks of varying heights. The overall effect is a textured, layered look.

ISRAEL LÓPEZ SOLANO



ISRAEL LÓPEZ SOLANO (León, Guanajuato, 1986). Estudió Historia en la Universidad de Guanajuato. Prepara la tesis "Desollamiento humano entre los mexicas durante el Posclásico tardío (1200-1520 d. C.)". Tiene una pequeña galería para fumadores. Actualmente trabaja en la edición del fanzine *Ratas con pelo de hongo*. Es integrante del taller de poesía de *Grafógrafxs*.

GALERÍA PARA FUMADORES

Israel López Solano

*El espacio para imaginarnos, leernos, nombrarnos,
reconocernos y escribirnos*

GALERÍA PARA FUMADORES

COLECCIÓN PASAVANTE DE POESÍA 10

grafógrafxs





EQUIPO EDITORIAL

DIRECTOR

Sergio Ernesto Ríos

EDITOR

Mauricio Pérez Sánchez

DISEÑADOR

Javier Gonzalo Paredes Mendoza

PORTADA

Sergio Ernesto Ríos

Para Pecas

*Poemas como el sueño en el que Shiva golpea
con cuatro y ocho y doce brazos a un vagabundo.*

SERGIO ERNESTO RÍOS

Todos los sólidos se desvanecen en el aire

Soñé al pájaro
se convulsionaba en un cable
o algo así
abría y cerraba el pico
sin sonido

Vino hoy en la tarde
Lo escuché cantando
Me dijo que era de fuego
y a veces también de agua

¿Cómo?
Pregunté

Eres incapaz para el asombro
También soy de piedra
Puedo escoger la consistencia, hay miles
Soy un pájaro bailarín

puedo incendiarme si quiero
al bailar

¿Cómo mueves las alas?
¿Cómo bailas?
¿Cómo es que vuelas?
Es imposible si eres de piedra

No entiendes nada
Desaparecerás así
ignorante y confundido
en la insatisfacción

Puedo ver lo que tú no
El color de tus riñones y de tus intestinos
no es el mismo cuando están dentro
son más oscuros y cristalinos

Tus cadáveres
Tienes cuatro
Uno de ellos es un ahorcado

se colgó un 24 de diciembre
de un tragaluz
con un alambre
Era sordo y mudo

Fuiste a verlo cuando lo bajaron
Estabas en un mercado callejero cuando te avisaron
una fiesta de barrio en derredor de un santuario

Se acaba de ahorcar el mudo
Quieren que vayas a verlo
Lo viste ahorcado
Te concentraste en su lengua
Pensaste en los perros que atropellan en las carreteras
Quedan ahí, con la lengua colgando hacia el suelo,
como si lo lamieran
como si de esta manera intentaran aferrarse al mundo
por última vez
Se les apagan los ojos en la carretera

Las lenguas de los ahorcados se inflaman
son moradas
les llena la boca
parece que la muerden
para respirar, quizá
por la presión de la asfixia

Hay una fotografía
un niño amarrado a una varilla metálica
en un patio sucio y pobre
una casa en obra negra

Está mirando hacia el obturador
Llora y grita
Su mirada es distinta de la de los otros niños que conoces
la de un animal doméstico desorientado

Palabras ajenas a su capacidad cognitiva
Glotal-Oclusiva-Morfema-Fonema
Guitarra-Concierto-ElectroPunk-Recital

Existe otra foto
Trabaja en una fábrica de churros
Aros lágrimas tornados
Hay un cazo gigante con aceite hirviendo
Menea las tiras de harina con una pala
Tiene el rostro contraído y perlado de sudor
Le molesta el calor
Te duele el movimiento que hay en la imagen

Burlas comunes entre los amigos que fuman juntos
en la esquina durante la noche
Está enojado el mudo, casi no habla
No creo que esté enojado, yo digo que está pensativo
¿Tú qué crees?
¿Por qué ya no nos hablas?, ¿te hicimos algo?,
¿cómo te fue en el jale?,
cuéntanos algo, tu vida si quieres
Mudo idiota
Se carcajean en grupo

Lo veías cuando te drogabas
en los objetos de los que puede colgar una cuerda
balanceándose como un péndulo
Escuchabas los gritos desarticulados que utilizaba
para llamarte
los intentos de vocalización que te hacían voltear a verlo

La lengua de los ahorcados
la lengua de los ahorcados
repetías, como un cantar

Hay otro
Se desangró en el pavimento
Lloviznaba y era miércoles
Tú caminabas en un túnel
cuando se moría
Habías leído todo el día
mitología griega

Vivías en un callejón
a espaldas de un castillo

Intentaste ver una película
Veías muchas películas
Una distopía sobre el amor en un mundo controlado
por la inteligencia artificial
Joaquin Phoenix interpreta a un hombre gris y aburrido
toca un ukelele, se enamora de una máquina
lleva un bigote poblado, espantoso y ridículo, usa lentes

Está bien
dijo su mamá
Mi hijo batallaba mucho, por la tendencia que tenía
Estará mejor así

Lo mataron por puto
te dijeron en la facultad
A todos los putos les sucede lo mismo, es su destino
¿O qué?
Imagínatelo de viejo
Joto, viejo y, con la suerte que tenía, sidoso
Qué puto asco
Le fue bien, pasaría tarde o temprano

Abrieron un seminario, ya me di de alta

Antropología Estructural

Levi Strauss tristes trópicos

Date de alta

Irás a la marcha de los 43

Eso sí estuvo cabrón

Fue el Estado

Si vas, me escribes

Te lo tengo que decir así

como va

Recuerda nuestro lema

“la verdad os hará libres”

Así es esto

No podías dormir

Lo soñabas mutilado

sin una pierna

sin una mano

ciego

En una ocasión sin las cuatro extremidades

cuatro muñones en un jardín

Desapareció el pájaro

Dejó un baúl

En el exterior del baúl hay un texto

“Jamás entenderás mi danza

Mi cascabeleo mi danza

Mi cascabeleo mi danza”

Dentro hay nombres escritos

A lo mejor está el tuyo

Observamos juntos los polígonos

Dijiste “somos un rompecabezas”

Mira, eres de cartón

Estás articulado con grapas

Ahora eres de latón

Estás atado con clavos

Hay en tu piel cartografías inabarcables

de ciudades abandonadas

Tengo el cerebro enredado entre púas torcidas

En tu vientre nacen y se incendian un millar de mariposas

Las alas calcinadas son monumentos que decoran la fachada
del edificio en el que vives

Me mostraste un periódico púrpura

En la superficie de una de las hojas había un mar violeta

Las ballenas hacen piruetas / danzan /

forman geometrías concéntricas

Salpican cuando caen, como una piedra impactando
en un recipiente lleno de pintura

El mar se derrama en los bordes de las páginas

Tenemos la cara cubierta de manchitas violeta y púrpura /
y las playeras
¿Has escuchado cómo cantan las ballenas?
preguntaste
Yo sueño con una, en un mar tradicional,
pero está moribunda y se hunde para dejarse morir,
supongo
Se asfixia con la presión / deben sangrarle las fosas nasales
En los suelos profundos del mar debe de haber esqueletos
de peces / mandíbulas marinas /para
decorar las paredes de mi cuarto / un collar
La ancestralidad no existe, bueno, sí, pero es metálica
y aburrida
Su carácter concreto es un caballo densificándose
Azul cobalto
Quebrándose
Entre risas / tienes ojos de nuez

La poesía también existe, si es lo que quieres oír,
pero no es lo que tú piensas, es un león rojo
enfermo de cáncer, deshidratado y triste,

o una rata peinada punk que baila en los desagües /
si prefieres / Su sitio son las coladeras, igual su muerte
Es un amor frío
Me divierten más las ardillas / cuando son transparentes
Podría convulsionarme /de tanto reír / cuando me visitan
Dijiste el X-box está bien para mí
Estoy hablando de suficiencia, ¿entiendes?
Mortal Kombat / ¿te gusta jugarlo?
A mí me encanta

Me apasiona hacer trucos / *fatalities*
Les arranco la espina dorsal
Los incinero

Luego, cuando llueve, salgo y me siento a mirar los charcos /
puedo mirarlos por horas
Zub-Zero y Scorpion son mis favoritos
porque llevan máscara
Son calacas por dentro, ¿sabías?

Es un amor caliente
Me voy a tatuar una máquina de videojuegos
en el brazo izquierdo / junto al retrato de mi primo
A él le gustaba muchísimo jugar / llegaba siempre
con las tortillas frías
La palanca y los botones en anaranjado brillante
También me gusta Mario / lanzar tortugas /
acariciar caparazones
Fumar me apacigua, ¿sabes?
Podría desintegrarme luego de cinco bocanadas
Me salen amarfiladas, a veces / bocanadas de luz
Acurrucada / como pájaro

Dije yo podría desintegrarme si tú te me acercas
Lo sabes, por eso no lo haces / y eso / está bien
Me gusta que te mantengas lejos para cuidarme
Explotarían mis pulmones / mis venas
Observamos de nuevo los polígonos fosforescentes
Mira, ahora son hexágonos, dijiste
Yo veía caballos / mitad verdes / mitad transparentes /
corriendo

Sí / mentí
Son hermosos / entre carcajadas

Veo a mis amigos muertos

Ven a jugar un día, cuando tenga la máquina /
apretamos fuerte los botones
los hacemos sonar / y fumamos mucho

Sí /

Un oso polar me acaricia con las uñas
Me lame las orejas

No distingo las figuras

[Pétalos que vuelan]

Historiografía mexicana

Quiero tener una navaja curva,
de las que usan los mutiladores mexicanos
Extraordinariamente afilada
Que la empuñadura tenga forma de rinoceronte
Quiero con ella rasurarte la cabeza a las seis de la mañana
Lavarla antes con un jabón natural, de miel, sin parabenos
Esta manera tiene el amor para mí
El sonido marítimo de millones de gaviotas esquizofrénicas
degolladas en la playa
Puedo ver las tráqueas en alta resolución, floreadas y nítidas
Puedo escuchar la vocal agonizante y estridente,
una i gigante, gutural
Me gusta pensar que algunas lloran, que les veo las lágrimas
en el degollador, y en la morfología facial de su éxtasis

Quiero que vengas a mi casa un sábado
Morderé compulsivamente tus pantorrillas y tus tobillos
Con las marcas de mi dentadura deforme

[de las mordeduras] haré un cortometraje en ocho milímetros

En un columpio en un parque público abandonado,

secuestrado [tomado-invadido] por grafiteros

Llevarás un vestido de primavera adornado hasta el exceso

con telescopios azules y amarillos [de plástico]

La colorimetría [el diseño visual] será las bombas

en las paredes [negro y cromo]

El argumento, tus piernas marcadas balanceándose

sucias y descalzas

Lo nombraré “Volcán”

Reduciré el diseño sonoro a los ruidos que salgan de ti

mientras te balanceas

junto al rechinido metálico de la cadena

Todo a las cuatro de la tarde

Sin rebotadores

La ternura es así para mí

Una multitud desquiciada de perros despeñándose

[se asoman al vacío] [se despeñan]

[con la expectativa de una caricia]

[en la persecución de una caricia]

[se hacen pedazos mientras caen]

Bajo un puente hay catorce niños adormecidos

inhaland pegamento

Alucinan con lactar [ser amamantados] y con pistolas de oro

Cuando creen que descienden limpian parabrisas

Algunos de ellos escupen sangre al toser

Se limpian la boca con la mano

Les quedan manchadas las comisuras

Palabras vacías en su cartografía vital

[Foucault] [Kristeva] [Derrida] [Duby] [Butler] [Lipovetsky]

[Deleuze]

Sus cerebros son amarillos

Sus pulmones son fosforescentes

Su casa es una alcantarilla
bajo las luces de un semáforo

Cuando mueras tejeré una trenza con tu cabello
La convertiré en pulsera
Quizá la presumo [la use] [la lleve] como [una] reliquia

Baldado

La infancia como un terreno baldío
La infancia como pistolas de agua
La infancia como apostar la última moneda y perder
La infancia como pelotas de aire
La infancia como mochilas que huelen a lápices
La infancia como mochilas que huelen a tortas de jamón
La infancia como tortas de Cheetos
La infancia como ponerle nombre a una bicicleta
La infancia como una isla
La infancia como marearte con el aromatizante de los coches
La infancia como un corte de pelo que no te gusta
y escondes con una gorra
La infancia como tus primos diciéndote que eres puto
La infancia como quemarte con plástico líquido
La infancia como encontrar una paloma moribunda,
tratar de curarla y luego encontrarla muerta
La infancia como hacer un soplete con un spray
para el cabello

La infancia como ir en el metro y llevar una lagartija
escondida en un tóper
La infancia como jugos Frutsi de uva que se abren al revés
La infancia como la pelota llamada Babas que le aventabas
a tu perro
La infancia como imitar las coreografías de Michael Jackson
La infancia como imitar las coreografías de Vanilla Ice
La infancia como fumar cigarros sin filtro en la azotea
y quitarte el olor con pasta dental
La infancia como trepar árboles
La infancia como caerte, tener el brazo roto
y decir que no te dolió
La infancia como el olor de la crema corporal
que usaba tu abuela
La infancia como decir que los matones de la esquina
son tus compadres y saber que es mentira
La infancia como cuatro molares picados
La infancia como ver a tu hermano dormido en un sarcófago
La infancia como una colmena
La infancia como el profesor de artes plásticas
que te mostraba videos pornográficos

La infancia como un disfraz de Buzz Lightyear
La infancia como el payaso manco que hacía espirales
con una cuerda y siempre estaba borracho
La infancia como paletas de hielo
La infancia como el señor estrábico exhibicionista
que vendía periódicos y se hacía el dormido
en la banqueta del jardín de niños
La infancia como la terminal de autobuses y el mendicante
que siempre está ahí y que tiene garfios
donde deberían estar los brazos
La infancia como jugar fut sin playera en un campo de tierra
a las dos de la tarde y asumir la épica de un goleador famoso
La infancia como el amigo de la primaria que te escupía
cuando hablaba
La infancia como el niño con Asperger que se tallaba los ojos
y lloraba porque otros niños le habían mojado las manos
con vinagre
La infancia como jugar a los tazos
La infancia como cortarlo todo con un rayo láser
que te sale del índice
La infancia como jugar Killer Instinct

en un Nintendo Family pirata que te trajeron

los Reyes Magos

La infancia como descender un empinado en un carrito

de súper robado

La infancia como carruseles de feria oxidados

La infancia como algo rompiéndote la nariz

La infancia como algo que te tira los dientes

La infancia como saber, ineludiblemente,

que nunca conducirás un Ferrari Corvette

—Yo soy el señor diablo de esta pandilla.

—¿Señor diablo? ¿Y qué quiere decir?

—Pues quiere decir que soy diabólicamente bueno
arrancando cabelleras.

Walter Benjamin en un club acuático

Prueba con olanzapina

Ensayo estructuras mientras nada

1. Bart Simpson y Mary Spuckler en Okinawa, en una rave

Puestos en Hoffman's

A Bart le enternece el trastorno bipolar de Mary

Y sus tobilleras, que bien podrían convertirse en anguilas

Se mantienen de pie

Rechinan los dientes

Se perciben de plastilina

Gotean

2. Lisa Simpson y Mercedes Grabowski maquillándose

en el backstage

Escuchan un cover Synth pop de Bitter Sweet Symphony

Protagonizan una versión alternativa de Barton Fink

el vengador

Tienen antenas en la frente

El set de grabación es una nave nodriza

3. Bart Simpson en Manhattan

Limosnea en el tren subterráneo

En el antebrazo del muñón tiene una planta nuclear
en estilo americano

Afuera todo está congelado

En el club no hay nadie, en la piscina no hay luz;

Walter está solo

Nada porque no puede dormir

*

Walter Benjamin prueba con risperidona

Juega The house of the dead

Persigue zombis

Descuartiza zombis

Juega Street fighter en un arcade

Impacta un Shouryuu-ken en Sagat; lo asesina

Impacta un Hadou-Ken en M. Bison; lo asesina

Arroja esculturas antropomorfas desde un helicóptero

Esculturas pequeñas, de vidrio

Ejecuta una rutina de yoga en la plaza pública

Tadasana, 15 tiempos

Utkatasana, 15 tiempos

Adho Mukha Svanasana, 15 tiempos

Virabhadrasana, 15 tiempos

Bhujangasana, 15 tiempos

Balasana, 30 tiempos

4 círculos

4 variables

*

Walter Benjamin prueba con pontiride

Visualiza el acontecer en cámara rápida

Recita fragmentos del Talmud

Canta en una piscina vacía

Canta en un aljibe vacío

Canta en un autobús del transporte público

Canta en el mercado municipal

Canta en una ambulancia

Canta en los interiores del rastro municipal

Va cantando y bailando en los bulevares,

se mueve como un robot;

Dancing Machine.

Encuentra leones, los desmelenan

Encuentra elefantes / escribe kanjis en sus orejas

silabarios hiragana y katakana en las probóscides

[con un Pilot morado]

Encuentra tortugas / les besa las mejillas /

pinta bonsáis en los caparazones

Encuentra caballos / los alimenta / los escucha resoplar /

les trenza las crines

Encuentra vacas / las mira pastar / las ordeña /

bebe la leche / derrama la leche

Encuentra tigres de bengala / los siente ronronear /

les acaricia las pestañas

Encuentra bisontes / les limpia los ojos / los abraza

Encuentra pangolines, les mece las escamas, los desenrosca

*

Walter el constructor

Consume asenapina

Pasea en patineta

Ejecuta un kickflip

Ejecuta un heelflip

Reproduce mentalmente la melodía que usan los carritos
de helados para anunciarse

Se pregunta por el aspecto de su sonrisa si le faltaran
los dientes frontales

Se pregunta si se taparía la boca al hablar o al reírse

Hace un muñeco de nieve; lo derriba

Hace un castillo de arena; lo destruye

Diseña una maqueta, arquea los edificios; pateo la ciudad

Contiene una presa con piedras, simula la guerra
con lanchitas de papel; la destruye

Instala un negocio, lo trabaja, lo consolida; lo inunda

Construye una casa de verdad

Estudia la disposición del espacio

Estudia las entradas de luz

Estudia las entradas de aire

Estudia los desagües

Rompe los cristales

La pulveriza

*

Walter explora la deriva latinoamericana

No le teme a nada, ni tiene ya nada

Ve boxear a Prichard Colón

Ve boxear a Edwin Valero

Ve boxear a José Carmona

Ve boxear a Salvador Sánchez

Le divierten los peinados y las piruetas de Jorge Páez

Garabatea en el suelo: Historia, vitalidad política,
colonialismo cognitivo, el inconsciente óptico en los sueños

Calles que son lodazales

Calles que son basureros

Planicies de asfalto que son manicomios

Planicies de asfalto que son carnicerías

De cierta manera todos huérfanos

Walter escucha disparos
Decora sus botines con estoperoles
Explota botellas en las paredes de un baldío
Se quita el cabello
Se pinta la cara y la cabeza con un aerosol cromado
Mezcla todo con pegamento amarillo
Respira treinta y seis minutos
Alcanza un conejo
Lo siente temblar

Alguien trata de detenerlo
Walter lo ignora
Sabe que lo único que le importa es el aroma
en el interior de la bolsa

Espera a que nadie lo vea
Disminuye el mundo
Sube a la espalda del animal

Cabalga

Cabalga

Cabalga

No vuelve

Oh, perro acéfalo

Tienes campanas en las anginas.

La O de tu nombre es una boca verticalizada,
le vuelan encima aves indefinidas;
decir que son azores o jilgueros sería reduccionista.
Descaría que fueran faisanes,
por los relieves cromáticos.

Persigues un fantasma,
zigzagueas entre montículos de basura;
tu alegría en el suelo sucio de las carnicerías.

Estás desgajado,
te desarmaron la espalda a patadas;
te rompieron los incisivos.

Hundido en jabón líquido;
hundido en miel.

Tengo una bata de carnicero,
para envolverte como un dulce,
enredado en alambres;
un ataúd perfecto.

Oh, perro acéfalo.

Mi violador tenía los ojos verdes,
usaba un vestido corto de tirantes,
una barba pulcrísima.

Me vigilaba en los patios de la escuela.
Yo arrastraba una mochila tridimensional de Winnie Pooh,
con rueditas.

Oh, perro acéfalo.

Tengo una piscina de pelotas multicolor,
el mejor sepulcro para enterrarte.

Atravesaste tres ciudades antes de llegar aquí.
Reconocí tu olor mientras corrías.
Te vi cojear, te escuché llorar cuando tropezabas.

Tu cielo es una cubierta de animales muertos.
Hay hipopótamos y jabalíes.
Te derrites ahí en la tarde con los barcos.

Estás instalado en el recuerdo de un látigo,
en las hemorragias de tus encías.

Vives en mi fuero interno.
Ladras en las habitaciones de cristal que hay allí.
Hueles a los estanques de peces que hay allí.
Rasgas las paredes de sueños.

Oh, perro acéfalo.
Te compuse esta canción.

Así canto para ti:

Tengo antojo de un estómago,
en su tejido natural,
de inflarlo con nitrógeno,
como un globo,
de comprobar si se eleva.

Mi madre vive en un cuarto de hospital, cuadripléjica.
Mis hermanas están perdidas.
Hay un ventanal en ese cuarto, en el que miras:
una mancha negra,
una mancha más pequeña, anaranjada.
Piensas en un incendio,
y en otros perros que aúllan y se ahogan con el humo,
y en canguros,
y en jirafas,
y en una mandarina.

Donde creíste encontrar tu lengua materna,
descubriste un leopardo salvaje.

Perro huérfano.
Dame a beber de tu leche,
báñame con tu leche,
salpícame con tu leche,
trae a mi boca tus ubres.

Vísteme con tu nombre,
embísteme con tu nombre,
derribame.

Tu poesía es inocente:
te clavaré siete *punch lines* como un acto de amor;
los esconderé aquí, dispersos.
Encuéntralos.

Perro huérfano,
he de travestirme y talar árboles con un machete,
y en unas zapatillas altas y plateadas,
parecidas a las que usaba mi madre cuando bailaba
en las fiestas,
ver caer las copas.

La hubieras visto fumar,
haciendo una U con los labios.

Perro acéfalo

¿A quién le ladras?

Sólo son moscas

Recortas jardines

Destruyes todo

Tengo cuatro años cuando sueño al cocodrilo.
Aparece en el patio,
entre la escalera y la cocina,
boca arriba,
con las entrañas expuestas.
Lo miro con los ojos llenos de lágrimas;
hordas de moscas metálicas, de espalda tornasol,

se detienen en sus vísceras, a frotarse las patas.

Otras veces aparece vivo,
me acerco a acariciarlo,
quiero lamerle la espalda.

Él me invita a montarlo,
le jalo los párpados para conducirlo,
voy arrastrando las rodillas.

Me fascina la proyección de su barriga amarilla,
su ternura oculta, históricamente discriminada.
Los mosaicos del piso forman un tablero de ajedrez,
de cuadros azules y dorados.
Montarlo es maravilloso, y el aleteo de las moscas.

Trabajé perifoneando siete años
en un mercado callejero de animales y artículos robados.
Había un árbol enorme lleno de colmenas
y estaban ahí las abejas zumbando todo el tiempo.
Entre montañas de polvo.
En tiempo de calor venía la fiebre de arcadas colectivas.
Yo devolvía el estómago en el árbol de las colmenas,
luego lo abrazaba.

Cuando recuperaba la calma, volvía a la vendimia.

Los visitantes devolvían el estómago a su paso,
en los arroyos de tierra.

Lo hacían con naturalidad, como escupiendo los jugos
gástricos.

Las disputas por el control del espacio eran constantes,
dejaban ahí los molares, la lengua, chorros de sangre,
pedazos de piel.

En tiempo de lluvias el lodo nos llegaba hasta las rodillas,
nos invadían las ratas.

Tengo presente el olor de las letrinas.

La compañía del cocodrilo.

La temperatura de su cuerpo.

La sinfonía de las ratas.

Yo quería llamarme Emilio, como tú

Lo repetía en el parvulario, todo el tiempo,
tanto que la maestra también se burlaba de mí.

A lo mejor por eso me enganché contigo.

Te quiere, Ricardo.

Posdata

¿Cómo aprenden a mutilar los estudiantes de medicina?,
tú lo sabes porque lees mucho,
y las personas que leen saben cosas o eso dicen.

¿Es una asignatura?

¿Mutilación 1, Mutilación 2, Mutilación 3?

¿Es una especialidad?

¿Practican con árboles?

¿A dónde llevan las extremidades, Emilio?

¿Las queman?

¿Hay una especie de sadismo oculto ahí, legitimado?

Posdata

Te recuerdo

Eres un tigre antropomorfo que se lame las zarpas

en un escritorio enorme, a desnivel.

Tus visitas se detienen en un espejo circular a ras de suelo.

Quieren actuar, dar las noticias, anunciar el clima.

Cuando apruebas, bajas, las lames

y les vacías encima una jarra de leche.

Llevas un registro fotográfico de cada proceso.

El plano vertical lo heredaste de tu padre;

él lo aprendió en el cine:

los enfoques picados simbolizan poder.

Tu oficina está adornada, como tus botas y tu cinturón,
con diseños cebrados.

Hay un tigre en una jaula;

tiene, como tú, una piedra engarzada en el pecho.

Posdata

Yo quería un oficio simple.

Siempre odié a mi padre y nunca me gustó la televisión.

Herrero

Carpintero

Taxista

Hojalatero

Arriero de bueyes

Pastor de cabras

Guardián nocturno en un zoológico

o en un acuario.

Tener un negocio pequeño,

que me dejara moverme.

Lo hubiera llamado:

“el ojo silba” o “el ojo baila”

o “el ojo brinca” o “el ojo dentado”

o “el ojo pinchado” o “el ojo pescado”

o “el ojo trinchado” o “el ojo peinado”.

El ojo, asociado al rojo u otro color no, Emilio,
habría sido demasiado predecible.

¿Cuál habrías elegido tú?

¿Aún sales a correr?

¿En qué pensabas de niño?

Yo quería ser cierto tipo de héroe:

Veterinario

Acróbata

Bombero

Astronauta

Pilotar aviones, submarinos

Detonar bombas, desactivarlas

Suturar heridas, lavarlas.

Profesor, quizá: inventar un trazo vinculando a Faulkner
y a Flaubert;

ir al joven Heidegger y al viejo; ir a Gadamer.

Aprender los mitos griegos, los nórdicos, los mesoamericanos,
y explicarlos magistralmente durante mis clases.

No demores en responder.

Te extraña, Ricardo.

Posdata

Por ocio hice el siguiente cálculo:

A la edad que tengo, he comido:

56 reces

99 cerdos

358 aves

497 peces

Una res pesa entre 700 y 1 000 kilogramos;

un cerdo, entre 250 y 360 kilogramos.

¿Tú, Emilio, cuántos animales has comido?

¿Cómo te gusta comerlos?

¿A qué saben los elefantes?

Tú lo sabes, Emilio.

Tengo un cementerio entre el estómago y la boca,

estampidas en el hígado.

Posdata

Tengo un recuerdo

Estoy en primero de secundaria

y bebo un boing de guayaba.

Ella viene y me lleva a los bebederos.

Siempre fui a la escuela en la tarde y había un espacio oscuro

ahí, entre los bebederos.

Se abre la falda y me pide que meta la mano.

“No tengo nada debajo, dijo, me los quité para ti”.

No sé por qué, pero la miré con desdén y me fui corriendo.

No me acuerdo de su nombre,

sólo recuerdo que era muy blanca, pecosa,

que a su hermano le apodaban el Camarón,

que su cabello olía a champú frutal

y que sentí algo en los abductores.

Debí probar, meter la mano, Emilio.

Igual no me habrían dejado de gustar los muchachos.

¿Aún tocas una guitarra imaginaria cuando escuchas música?

¿Te travistes para alguien en secreto, Emilio?

Yo me delinee los ojos.

A veces me pinto los labios con lápices baratos.

Te reirías al verme.

Me siento viejo y aislado.

Recuerdas los boings en su forma tridimensional,

los pisabas y explotaban.

Posdata

Ensayé esta estructura:

Guardas en el pecho el sonido
de montañas de acero chocando

Guardas en el pecho el sonido
de montañas de hielo chocando

Guardas en el pecho el sonido
de montañas de agua chocando

Guardas en el pecho el sonido
de edificios altísimos que se derrumban

Guardas en el pecho el sonido de árboles que se queman

Guardas en el pecho el sonido
de toda la cristalería de Walmart rompiéndose

Guardas en el pecho el sonido amplificado de la señal estática

Escondes algo ahí, entre los cojinetes, que lames.

¿Es una princesa cebra?

¿Qué tienes ahí, Emilio, tras el ombligo?

¿Hormigueros?

Tengo una historia, mira:

Mi padre fue a la guerrilla y por el estrés,
supongo, volvió psicótico.

El punto es el siguiente:

Uno de sus amigos me contó que él era el más afectado
del escuadrón

y que en los campamentos atacaba a todos
con un lanzallamas invisible.

Años después, en una reunión de veteranos,
se turnaban para dar vueltas en una moto.

Tu padre, dijo, contraía la nariz compulsivamente.

En su turno, se fue en la moto y simplemente no regresó.

Luego supieron que viajaba con una compañía de telépatas.

Mi padre murió de EPOC, Emilio;
se asfixió en una mecedora.

Fumaba muchísimo.

¿Cómo murió el tuyo?
¿Te enseñaba historia?
¿Qué soñaba Díaz Ordaz?
¿Qué soñaba Luis Echeverría?
¿Qué soñaba López Portillo?
¿Qué soñaba tu padre, Emilio? ¿Te contó?

¿Qué te parece más aterrador, Emilio?:
un tiburón o un cocodrilo
un tiburón o un cocodrilo
un tiburón o un cocodrilo

Posdata

Hice este *collage* para ti.
Lo titulé *Ozymandias*.
Para que nadie te vea,
te cegué los ojos con estrellas marinas.

Parece que estás volando.
Te escribiré el viernes.
¿Puedo llamarte Jean?

Escupe semillas que nunca he comido,
varinias, me grita, se llaman varinias,
como almendras pero más rugosas, efervescentes,
no comestibles / venenosas.

Me escribieron para decirme que escribirán a la embajada.
Reportarán que desapareciste.
La desaparición es un estado intermedio, suspendido.
La expectativa es el rasgo singular,
detona incertidumbre,
ejerce como curva.

Lo aprendí de mi país:

Una ciudad entera cayendo encima de su propia población,
una devastación incontenible,
multitudes desorientadas caminando en las calles,
cadáveres en todos lados.

Dentaduras y mandíbulas en una pileta disolviéndose en ácido.
Clavículas y húmeros en una pileta disolviéndose en ácido.

Estorninos atascados en las púas de una malla ciclónica.
Beceros y caballitos de mar en una pileta
disolviéndose en ácido.

Lobas aullando en 24 000 hectáreas de campo yermo,
buscando a sus crías.

Indagan en congresos políticos,
en la fiscalía de homicidios,
en el área de secuestros,
en hospitales públicos.
Indagan en la morgue.

Lobas olfateando en 24 000 hectáreas de campo yermo,
buscando a sus crías.

Olfatean en basurales,
en ríos de aguas negras,
en aljibes,
en casas de seguridad,

en charcos de agua sucia,
en terracerías,
en campos de tiro abandonados,
en cuarteles.

Buscan uñas,
huellas dactilares,
cabellos,
aretes,
zapatos.

Husmean en fosas clandestinas.

Un niño sicario sueña:

Es una estrella de Hollywood.
Entra en películas de gánsteres y en wésterns.
Es un *cowboy* orgulloso armado con un machete.
Es un dandi vanidoso jugando con el tambor
de un revólver Colt.

Arboledas de ojos.

Los ojos cuelgan de las ramas, en racimos
[como racimos de uvas].

Algunos están incompletos, como una fruta mordida.

Entra en el clímax de un ataque de pánico,
siente el estómago lleno de ojos
y las arcadas no lo dejan respirar.

Se visualiza bailando, entrando en la boca de un pez enorme.

Viste una guayabera fucsia y un pantalón blanco;
está descalzo.

Detrás hay una cascada.

Se ahorca en un árbol.

La cabeza se sonroja

Escupe frutas que no conozco,
loretas, me grita, se llaman loretas,
como ciruelas pero más ácidas y sin hueso.

Me escribieron para decirme
que te estás recuperando,
que te llevaron a un hospital psiquiátrico,
que no reconoces a nadie,
que marcarán cuando estés mejor.

La cabeza se balancea.
Su punto de anclaje es líquido,
cuelga de manantiales.

Escupe flores que no he visto antes,
marianas, me grita, se llaman marianas,
como geranios pero sin tallo,
comestibles, de eclosión prematura, invernal.

Me escribieron para decirme que no era verdad,
que no saben dónde estás ni dónde buscarte.
Especulan que te escondieron en el desierto.
Especulan que te enterraron en el desierto.
La cabeza se burla.

Escupe piernas de animales que nunca he visto,
julios, me grita, se llaman julios,
como toros de lidia pero domésticos y más livianos.

El argumento en todo esto eres tú en la fosa común,
recostada en el fondo de un agujero de corales,
en el extremo más árido del tiempo,
en el extremo más descarnado del mundo,
ocultándote en los domingos vacíos,
en la fantasmática doméstica,
en la fantasmática cotidiana.

Saliendo de un agujero con la piel cubierta
en su totalidad de escamas.

Cada escama significa memoria quebrada.

Cada escama significa disipación, pereza, apatía.

Cada escama significa ceguera, desierto, ignominia.

Cada escama significa rostros anónimos en fotocopias
pegados con diurex en las paredes de la ciudad.

Dicen que guardabas mil dólares en un estuche.
Dicen que tenías muchísimo calor y que bromeabas diciendo
que podías freír un huevo en la cajuela de tu coche.

Dicen que decías que alguien entraba a tu casa
cuando te ausentabas.
Dicen que decías que sospechabas de un vecino que te vigilaba.

La cabeza escupe cenizas, vidrio,
recuerdos en retratos polaroid que no reconozco.
Escupe ladrillos.
Escupe la casa donde vivimos de niños.
Escupe bicicletas, triciclos, pedales.
Escupe monedas.

Escupe palomas que nunca he visto,
larisas, me grita, se llaman larisas,
como jacobinas pero más grandes y sucias.
El argumento en todo esto es decirte que sé quién eres.

Recuerdo bien tu nombre, María.
Entiendo ya por qué vestías así.
Fumabas cigarros Viceroy.
Usabas botas vaqueras con adornos metálicos,
camisas cuadradas Wrangler,
pantalones vaqueros Wrangler,
el cabello demasiado corto.

Te fuiste a trabajar a Texas.
Estuviste ahí quince años.
Cada año enviabas juguetes, en enero.

Estabas por volver.

Me escribieron para decirme
que pasaron nueve meses,
que en la embajada no responden,
que tu casa ahora es un osario.

Y que nadie sabe de ti.

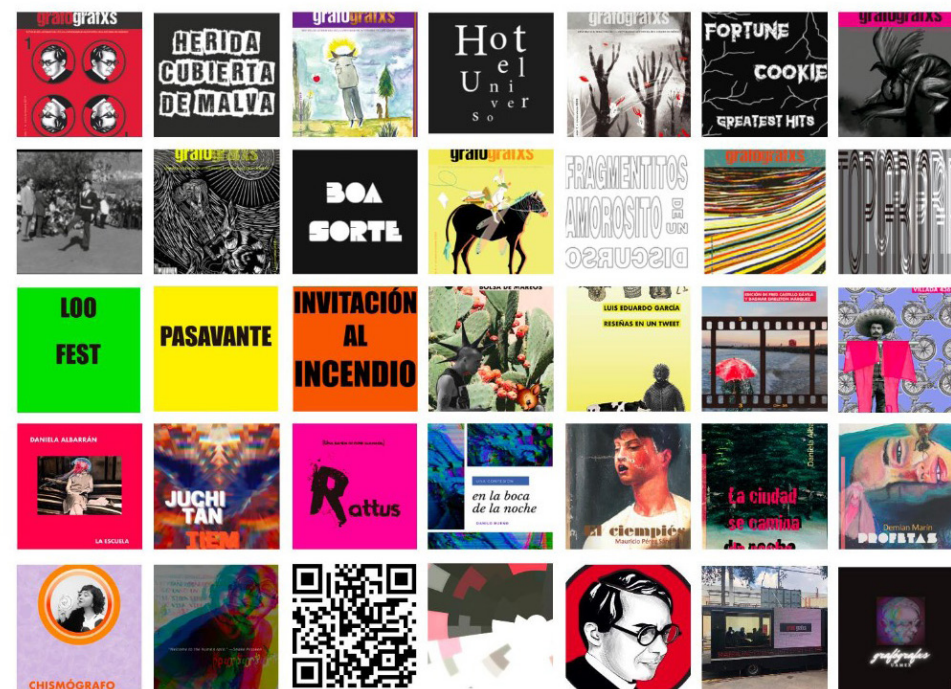
Índice

Todos los sólidos se desvanecen en el aire	9
Observamos juntos los polígonos	19
Historiografía mexicana	25
Baldado	29
Walter Benjamin en un club acuático	33
Oh, perro acéfalo	45
Yo quería llamarme Emilio, como tú	53
Me escribieron para decirme que te cortaste las venas	65

Parte esencial del proyecto editorial de la revista *Grafógrafxs* es el lanzamiento de lxs escritorxs surgidxs de sus talleres de narrativa y poesía. De ahí la necesidad de acompañar en forma de libro electrónico el trabajo que durante las sesiones de dichos talleres ha sido compartido, discutido y editado. Cada sábado, a través de internet, se reúne una comunidad universitaria nutrida, compuesta por estudiantes, profesionistas y profesores con los perfiles más diversos, lo que refrenda el punto de partida de *Grafógrafxs*: sustentar una comunidad universitaria plural, libre y activa, que, junto con sus estudios regulares o actividades laborales, mantenga el fervor por la literatura, y más aún, que encuentre las herramientas para entender la lectura y escritura como una vía compartida, y pueda así escribir su propia historia y haga valer su voz.

El nombre de las colecciones **Pasavante** e **Invitación al Incendio** hace referencia a dos antologías en formato electrónico de los talleres de poesía y narrativa, ediciones especiales de la revista que aparecieron a principios del 2020 y unificaron la visión entre los autores y los coordinadores de los talleres de dar paso a ediciones individuales, consolidando su mérito y talento en un libro, especialmente en estos momentos adversos en los que la continuidad nos obliga a sumar empeños en el plano virtual. También, con las colecciones **Pasavante**, de poesía, e **Invitación al Incendio**, de narrativa, se convida a participar a los escritores y traductores allegados al proyecto de *Grafógrafxs*, cuyos libros atrayentes y de una estética singular redundarán en la configuración de un catálogo que escolte y acreciente el arsenal de nuestrxs lectorxs. Porque la literatura es una reflexión del mundo lúdica y cruel, exagerada y simple, descalza y bocanada de ostracismo, absurda y posesa, trance y veladura, explicación y vuelo sumergido, ciudad real y hangar de duermevela, cíclope y tumulto, fin del camino e ignición, de nuevo queremos decir que *Grafógrafxs* es el espacio para imaginarnos, leernos, nombrarnos, reconocernos y escribarnos.

Sergio Ernesto Ríos



TODO GRAFÓGRAFXS
grafografxs.uaemex.mx

Síguenos



Grafógrafxs UAEMex



@grafografxsuaem



Grafógrafxs UAEMex

Contacto



grafografxs@uaemex.mx

Galería para fumadores, de Israel López Solano, es una publicación especial (colección Pasavante de poesía) de *grafógrafx*, editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Literario 100 ote., Colonia Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000, grafografxs.uaemex.mx, grafografxs@uaemex.mx. Editor responsable: Sergio Ernesto Ríos Martínez, Secretaría de Difusión Cultural, Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-060610350100-203, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Secretaría de Difusión Cultural, Edificio UAEMITAS, Leona Vicario, No. 201, 3er piso, Barrio de Santa Clara, C.P. 50090, Toluca, Estado de México, Tel. (722) 481 1800.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre y cuando no se modifique, se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

Hecho en México, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), todos los derechos reservados 2021.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

Esta obra fue puesta en línea con la actualización del vol. 3, núm. 3, de *grafógrafx*, julio-septiembre de 2021.



No tengo idea de si mi escritura tiene coordenadas o una procedencia definida. Me gusta la poesía porque no tiene camisas de fuerza, la veo salvaje y libre. Padezco una especie de ansiedad postraumática sensible a los discursos que polarizan el acontecer. La poesía me permite escribir sin preocuparme por las reiteraciones, continuidades, ritmos, márgenes o por la forma lograda del contenido. Si tuviera que jugar a hacer una taxonomía entre ambas disciplinas, diría que escribir un poema es como acostarse a dar vueltas en el suelo; la narrativa, en cambio, se asemeja al acto de caminar erguido con los hombros y el cuello tensionados. En un trasfondo deportivo, hacer un poema encajaría en una disciplina de saltos enlazados a la sensación vertiginosa de ir cayendo; la narrativa lo haría en la natación, mantener el estilo cuidando la técnica, el apoyo en el agua, y el ritmo cardíaco. En un enfoque más ecléctico, la poesía aparecería en la naturaleza fortuita y desigual de una pelea callejera; la narrativa, en un combate limpio y sistematizado de esgrima. En mi caso, por vago, quizá, estimulan más mi perplejidad los combates callejeros. Disfruto arrastrarme en el pavimento haciendo nada. Me aburre discutir conceptos, el deber ser del mundo, y el predominio emocional, obstinado y absurdo de la lógica "A más B igual a C".

Israel López Solano

PASAVANTE / POESÍA

grafógrafxs

